

En este número

I

Hemos recogido en la presente edición varios ensayos que se refieren, a partir de enfoques específicos o diferentes, a ciertos problemas particulares de la teoría marxista de la ideología. Durante los últimos años, los marxistas se han replanteado una y otra vez algunas cuestiones que se desprenden directamente de la lectura de los textos más importantes de Marx. Entre ellas se encuentran las relaciones entre la estructura y las formas de la conciencia social que según los clásicos corresponden a cada formación económico-social. Y no se trata sólo de establecer de qué modo surgen y se reproducen las ideas mediante las cuales una sociedad determinada concibe sus propias condiciones de existencia sino, lo que es más importante, de indagar bajo qué determinantes, en la moderna sociedad capitalista, es posible y necesario oponer a la ideología dominante otra que la combata y sirva de bastión para destruirla.

Pero el asunto no es fácil ni sencillo: durante décadas se sostuvo la ilusoria interpretación de que la ideología, como una forma de la conciencia social, no era otra cosa que el reflejo, distorsionado si se quiere, de la realidad material. Cada clase, así, "produciría" sus propias ideas, en consonancia con su situación social, aun cuando, a final de cuentas, las que se impusieran a la sociedad en su conjunto no fueran otras que aquellas dictadas por los poseedores de los medios de producción. El mecanicismo subyacente en esa concepción se dio a pesar de las múltiples advertencias de Marx y Engels, sobre todo de este último, en el sentido de que no se podía reducir linealmente la existencia ideológica a la actividad económica.

Mas, sin embargo, la crítica al dogmatismo, a la teoría vulgar del "reflejo" en el arte, la teoría política, las ciencias, etcétera, tuvo consecuencias inmediatas: por una parte, al decretarse el llamado "fin de las ideologías" se hizo a un lado el punto de vista clasista y, en definitiva, se olvidaron los fundamentos mismos en los cuales se sustenta toda la teoría de Marx. Si, como se ha dicho profusamente en los últimos años, toda ideología no es más que "falsa conciencia" entonces ¿cuáles son los fundamentos científicos de una posible "ideología proletaria"? ¿Cuáles son las bases sobre las que se sustenta la relación entre ciencia, como saber verdadero y la ideología como reflejo distorsionado de la realidad, cuando entre ésta y la conciencia se establece una auténtica dicotomía? Ni el humanismo que siguió al "deshielo" ni el neoempirismo que floreció bajo el imperio de la larga etapa de estabilidad capitalista pudieron dar respuestas

válidas a dichos interrogantes. Hoy, al calor de los nuevos acontecimientos impulsados por la lucha de clases, la discusión en torno al problema de la ideología adquiere perfiles multidimensionales, en un intento de hacer valer el significado más profundo del marxismo como *crítica a y de todo lo real*. Se trata de combatir las pretensiones teóricas de los "credos" ideológicos del pasado reciente, los inútiles y anacrónicos debates en torno a unas ciencias proletarias, propugnadas lo mismo por las corrientes más dogmáticas que por el científicismo parcelado y mistificador.

En este número, *Cuadernos Políticos* quiere aportar algunos elementos a la discusión. Los ensayos que publicamos, como advertirá el lector, no forman una unidad ni por su enfoque temático ni por el punto de vista teórico en el que se apoyan. Pero, en última instancia, todos intentan dejar en claro la importancia de la ideología lo mismo para la integración de la sociedad capitalista que para el desarrollo actual del pensamiento marxista y, en consecuencia, de la lucha *política* del proletariado. Es probable que una lectura atenta de estos ensayos nos llevara a encontrar, incluso, divergencias de fondo entre ellos. Pero la cuestión que no se puede eludir es que la polémica preocupa cada día a mayor número de intelectuales y organizaciones revolucionarias y que, a este respecto —como en muchos otros importantes— nadie puede afirmar que ha dicho la última palabra. Nuestro interés consiste, pues, en dar a nuestros lectores una colección de ensayos que no agotan el tema pero ayudan a situarlo.

II

Richard Lichtman, uno de los miembros fundadores de la revista *Socialist Revolución*, se ocupa de la teoría marxista de la ideología para tratar de dar respuesta a la siguiente pregunta ¿Cuáles son las causas que han impedido la construcción de un movimiento revolucionario, socialista, en Estados Unidos? Lichtman considera que el problema de la mistificación de la conciencia es, a pesar de la falta de atención sistemática, el problema fundamental de nuestra época. ¿Por qué, se pregunta, si las condiciones objetivas para la revolución han madurado en las sociedades capitalistas avanzadas, la clase obrera ha sido incapaz de elaborar una alternativa socialista que rompa el eje de la dominación burguesa? Para el autor, este problema crucial está directamente relacionado con el hecho de que la mistificación de la conciencia desempeña un papel cada vez más importante en dichas sociedades. En otras palabras: el capitalismo moderno requiere para su reproducción de un mayor control de la ideología a través de formas complejas y sutiles que, al tiempo que organizan el trabajo productivo, también estructuran la comprensión, la conciencia del conjunto de los trabajadores. Es a partir de estas preocupaciones que Lichtman se propone

reexaminar la teoría de la ideología en Marx, desde los escritos juveniles hasta *El Capital*, en un intento de dilucidar a la luz de los conocimientos actuales algunas cuestiones como las de si la ideología es puramente una conciencia "falsa", "invertida" o un "reflejo" casi fotográfico de la realidad. El autor estima que tales asuntos no pueden resolverse mediante la arbitraria distinción entre actividad material y actividad espiritual, ideológica. Para él, la ideología es inseparable del trabajo enajenado y la mistificación de la conciencia no es otra cosa que un ingrediente constitutivo de la propia explotación económica. De esta manera, Lichtman relaciona las formas concretas de la ideología con el fetichismo que domina la producción de mercancías.

Decíamos líneas arriba que uno de los temas más debatidos en los últimos tiempos es, justamente, el de la conexión entre la ideología y la ciencia. Es en torno a esta problemática donde incursiona el filósofo mexicano Carlos Pereyra. Para el autor, muchas de las dificultades inherentes a esta discusión provienen, por cierto, de una ambigüedad originaria: con el vocablo ideología se expresan dos conceptos diferentes pertenecientes a marcos teóricos distintos cuyos significados se entremezclan a discreción. Por un lado se le emplea como concepto epistemológico y, por otro, como concepto sociológico. Establecer el significado de ambos conceptos, en su propia especificidad y en sus relaciones, es decir, en tanto que se parta de la teoría del conocimiento o de la teoría de la sociedad, es la principal aportación del ensayo de Pereyra. Al discutir la articulación entre ciencia e ideología, el autor retoma la cuestión de la *objetividad* y afirma: "Rechazamos el enfoque según el cual una teoría es objetiva si representa, reproduce o reconstruye algo real por la vía del pensamiento conceptual." En otros términos, se parte de la refutación de la teoría del reflejo para admitir, más adelante, que la objetividad "se encuentra, en efecto, en una cierta relación del objeto teórico con el objeto real" que supone la capacidad de una teoría para integrar, organizar y volver inteligible el material de que se dispone acerca del objeto real. Esta concepción, por tanto, sitúa la objetividad de una determinada teoría en la riqueza de su aparato conceptual para construir un modelo que permita el conocimiento de lo real.

Arnaldo Córdova nos ofrece un penetrante, polémico estudio en torno a las relaciones entre política e ideología dominante. Luego de revisar cuidadosamente los fundamentos mismos en que se sustenta la teoría marxista de la ideología, el autor sugiere que la comprensión de lo que significa, en esencia, la ideología es inseparable de un análisis adecuado de lo que es el Estado en su articulación con el conjunto de la vida social. Para Córdova, los análisis que reducen las formas ideológicas a meros epifenómenos de la estructura económica de la sociedad esconden, aún sin proponérselo, el hecho de que la ideología es, ante todo, un conjunto de relaciones reales y un modo de vida, también objetivo, una fuerza social real y tangible, determinada y a la vez

determinante sobre el conjunto de la sociedad. En su ensayo, el autor comprueba de qué manera existe un modo específico en el cual la ideología dominante se construye, se forma y opera sobre la sociedad. Mientras que en las sociedades precapitalistas, la ideología constituye un todo indeterminado en el que se entrecruzan normas y creencias que aparentan originarse en la divinidad o en la naturaleza, en el mundo moderno, afirma, la diferenciación de los hombres, tal y como se expresa en la ideología, se presenta como algo que deciden potencias puramente humanas, sociales, y entre éstas, en primer término, la política y la lucha en torno al Estado. A definir el lugar de la ideología en la vida social, su función dentro de una estructura de dominación clasista, consagra el autor la parte medular de su ensayo.

Discurso de la revolución, discurso crítico, de Bolívar Echeverría, se propone abordar un tema que a nosotros nos parece crucial para el 'surgimiento de un sólido pensamiento revolucionario en América Latina: el de la especificidad del discurso comunista. Dicho con las palabras del autor: "La mayoría de los investigadores de izquierda de la realidad social latinoamericana no ve ninguna contradicción en el hecho de entrecruzar en su labor categorías metódicas y conceptos descriptivos de la sociología positivista, por un lado, y del materialismo histórico, por otro." Esta circunstancia conduce, inevitablemente a subordinar la eficacia conceptual de la crítica marxista, la teoría revolucionaria insurgente, al poderío de las ideas dominantes y contrarrevolucionarias. Echeverría nos muestra cómo es que la crítica de la economía política, a la que dedicó Marx sus principales esfuerzos, está contenida en la realización de un proyecto teórico mucho más amplio y diferenciado, el del comunismo científico, para dejar establecido que dicho proyecto se afirma como proyecto crítico en la medida en que se realiza como un proyecto científico y revolucionario.

En una línea de pensamiento similar, Ugo Pipitone retoma una problemática de indiscutible trascendencia; ¿existe en Marx algo que legítimamente pudiéramos llamar "economía política"? Para el autor, referirse a la contribución económica de Marx como a una economía política es la consecuencia necesaria de un uso deformado, en clave mecanicista y determinista del patrimonio teórico marxista. Tras examinar el significado que Marx concede al término "crítica" para referirse a su propia teoría, el autor arriba a la conclusión de que el pensamiento de Marx es un pensamiento totalizador, que analiza la realidad desde el punto de vista económico, sociológico y político, rompiendo el encasillamiento de las "ciencias especializadas", mismas que irrumpieron con la contrarrevolución burguesa. El artículo contiene un excelente pasaje sobre la relación entre economía y Estado en la sociedad capitalista.

Desde sus primeros números, *Cuadernos Políticos* ha procurado ofrecer a sus lectores artículos que contribuyan a la más exacta comprensión de los procesos políticos latinoamericanos. Parece evidente —sobre todo a partir del golpe militar en Chile— la necesidad de emprender, sin demora posible, el largo camino de reelaborar una estrategia que tome en cuenta nuevas situaciones y realidades: la creciente militarización de los regímenes políticos; la supresión de todas las formas de democracia burguesa; la aplicación de programas económicos que promueven la superexplotación de los trabajadores, la tortura y el asesinato sistemático de los opositores, son apenas las manifestaciones más obvias e inocultables de un estado de cosas que ya no puede enfrentarse con las concepciones y las plataformas del pasado. Y es que el imperialismo, definido por Lenin en su *esencia* como la dominación del capital financiero, la exportación de capital y la "formación de monopolios capitalistas que se reparten el mundo", alcanza en nuestros días sus rasgos más acusados y característicos, condicionando a su vez la estructura social de los países que se hallan sometidos al desarrollo y la expansión de la propia economía imperialista. En el ensayo de James D. Cockcroft que publicamos en esta entrega bajo el título "Transnacionales y estructura social de Chile", se abordan algunas cuestiones fundamentales de dicha problemática. Situado en el terreno de la teoría de la dependencia, el autor sostiene que el análisis de la estructura social debe sustentarse en el conocimiento concreto, específico del modo de producción y, en consecuencia de las relaciones sociales correspondientes. La tesis principal, aplicada al caso chileno, es aquella que afirma que la dependencia económica, consolidada y profundizada a través de las corporaciones transnacionales imperialistas, además de estimular la polarización de clases, también crea una base estructural para las fuerzas políticas, sociales y culturales contrarrevolucionarias y para el surgimiento de lo que tentativamente podría llamarse un "neofascismo". La experiencia chilena demuestra, al igual que en otros países del cono sur, que la sobrevivencia de las burguesías llamadas nacionales y de las dictaduras militares depende, cada vez en mayor medida, de su estrecha vinculación con el imperialismo. Pero al mismo tiempo, como lo comprueba el autor para el caso chileno, el imperialismo depende en forma creciente de esa alianza con dichas burguesías y con las dictaduras militares en el extranjero. Creemos que el trabajo de Cockcroft, aun cuando se refiera exclusivamente al caso chileno, contiene elementos de juicio para interpretar correctamente otras situaciones nacionales.

Nuevamente, como un póstumo homenaje a la memoria de José Revueltas, publicamos un ensayo en torno a su obra. Aquí se trata de reencontrar al político Revueltas, al militante revolucionario que fue durante más de cuarenta años. Roberto Escudero nos ofrece un recordatorio de las principales aportaciones teóricas del escritor al movimiento proletario de nuestro país. Equívocos, concepciones a veces infundadas, no pueden ocultar lo decisivo: Revueltas fue un verdadero intelectual puesto al servicio consciente y apasionado de la causa revolucionaria de ese proletariado carente "de cabeza", de una concepción que lo orientara en sus luchas concretas hacia su emancipación histórica.

Por último, damos cabida en este número a una extensa carta del doctor Pablo González Casanova, recibida por el Consejo Editorial de *Cuadernos Políticos*. La carta refuta consideraciones planteadas en un artículo publicado en estas mismas páginas.